



**VARIOS RECUERDOS QUE  
CONSERVO A MIS 95 AÑOS**

Entré en mi querido Colegio de Aranjuez el 8 de enero de 1.942 con casi 11 años. Al ver aquellas puertas tan enormes, se me cayó el alma a los pies. Nos abrió una monjita (no recuerdo su nombre) a mi madre y a mí, y nos pasó a una salita para que nos despidiéramos.

Mamá me dio el cabás que llevaba, con una bolsita de tela para guardar el peine, la peina, el cepillo y la pasta de dientes, y una pastilla de jabón.

Yo sentía una tristeza inmensa al despedirme de mi madre y empecé a llorar. La monjita entonces le hizo una seña para que se fuera, y a mí, me metió ya para adentro.

No recuerdo más: no sé dónde me llevó, imagino que al dormitorio a dejar mis pocas pertenencias.

Mi primera clase fue con Sor Merçí (así la llamábamos), la monja con la que mejor y más tiempo pasé. Yo no salía de vacaciones en verano pues mi madre trabajaba, éramos 5 hermanos y no tenía medios para tenernos a todos en casa; siempre me dijo que si no salíamos todos, no salíamos ninguno, pues no quería hacer diferencias con nosotros.

Durante el verano, yo ayudaba a Sor Merçí a preparar los libros para el curso siguiente. Pasaban de un año a otro forrados con tela negra y algunos se desencuadernaban, y Sor Merçí los pegaba con un engrudo que hacía y los dejaba secar días poniéndoles peso encima.

¡Cuántas veces, a lo largo de mi vida, me he acordado de ella! Era una persona sencilla y culta y además algo profética, fijaros, en esos años 40 del siglo pasado decir cosas como éstas: «Ay del día que China despierte, el mundo temblará» o esto otro: «Todo lo que ha escrito Julio Verne, será realidad, y el hombre llegará a la Luna».

Esto lo intuía una mujer que sólo salió de Aranjuez el año que hizo su noviciado, pues nació y creció ahí y de religiosa sólo estuvo en ese Colegio hasta su muerte. Recuerdo también que decía que cuando viéramos pintadas en puertas o paredes, eso era signo seguro de mala educación.

Otra monja muy querida era Madre Magdalena, a la que debo el haber hecho mi carrera de Magisterio, pues me decía que tenía aptitudes para ello...no me he arrepentido nunca de ser maestra, no he sabido muchas cosas, pero sí he procurado siempre inculcar a mis alumnos que fueran creyentes, respetuosos, atentos con todo el mundo y que fueran siempre con la verdad por delante: el mentiroso no se hace creer, aunque diga la verdad.

Volviendo a mis vivencias del Colegio, os diré que fueron años duros: pasábamos mucho frío, sólo había una estufa de leña en las clases, pero dormitorios, comedores, capilla y galerías, eran heladores y muchas niñas se llenaban de sabañones, las tenían que vendar las manos pues se abrían las heridas.

Recuerdo un año que cayó tal nevada, que a las del dormitorio del Niño Jesús (que éramos las menores) no nos levantaron de la cama en todo el día.

La Madre Superiora era Madre Pilar, la veíamos poco pero tenía cara de bondad; Sor Aurea era la encargada de la enfermería, sor Elena la «zapatera» se dedicaba a eso precisamente. Madre María Pía se encargaba de uniformes y ropa interior.

En cuanto a las alumnas había de toda graduación del Ejército; estaban 3 hermanas Salgado-Araujo emparentadas con el Caudillo; las nietas del Teniente General Saliquet; familia del General Varela y las hermanas del Teniente Ortiz de Zárate que fue asesinado años después en Africa con otros dos compañeros.

A pesar de estas diferencias, yo recuerdo el trato por igual de todas las religiosas: la disciplina no hacía distingos.

Entre el año 42 y noviembre del 46 que estuve en Aranjuez, fue a pasar un par de días al Colegio Carmencita Franco acompañada de su institutriz, una teresiana, y de varios militares; debió estar con las mayores en el comedor, etc., pues sólo la vi llegar, pero recuerdo que me impactó mucho que las monjas nos comentaran que habían hablado bastante con la teresiana y ésta les contó que cuando Franco tenía algún problema grave que resolver pedía a su capellán que le expusiera el Santísimo Sacramento, y se pasaba la noche en oración...¿lo habíais oído antes?.

Recuerdo que me gustaba el día 8 de diciembre que iban los militares a pasar el día con nosotras y nos llevaban un regalo a cada una; nosotras hacíamos alguna función en el Salón de Actos como «Santa Virreina»; también cantaba Angelita Pons, valenciana con una voz preciosa.

Otro bonito recuerdo era que el día de Santiago, Patrón de España, al haber tantos cuarteles y tropas en esos años en Aranjuez, tenían la deferencia de visitarnos a las huérfanas que nos quedábamos en el Colegio a pasar el día con ellos.

Comenzaba con una Misa de Campaña donde se tocaba el Himno Nacional y después una riquísima comida con ellos, y tomábamos parte de las actividades festivas que cada año se celebraban.

Cuando salíamos los jueves por los Jardines de la Isla, más de una vez nos encontramos con algún entierro de soldaditos que desconocían la peligrosidad del Tajo...

Finalmente, y ahora que comienza el mes de mayo, añorar aquellos días cantando y recitando poesías a la Virgen en su bonita gruta de Lourdes y darle mil gracias por haber tenido la suerte inmensa de educarme en un colegio como aquel, que me ha valido para poder afrontar los problemas que la vida me ha regalado.